

HACIA EL DESCUBRIMIENTO DE UNA POSIBLE ESCRITURA DE LOS INCAS

por RUTH HEISE

Comparado con la conquista de la Luna, el descubrimiento y el desciframiento de una vieja escritura, apenas será hoy considerado como acontecimiento particular. No obstante, los peritos de la materia, los arqueólogos y etnólogos, designan de realmente sensacional el descubrimiento de un científico alemán. Desde hace años internacionalmente conocido especialista para el desciframiento de antiguas escrituras, el prof. Thomas Barthel de la Universidad de Tubinga pudo dar ahora la prueba de que los ornamentos geométricos en los vasos y vestidos del viejo Perú constituyen no sólo adornos sino que a la vez tienen el carácter de una escritura y servían para fines de comunicación.

Según los resultados del Prof. Barthel, puede, por consiguiente, considerarse como asegurado que también los Incas ya conocían y utilizaban la escritura como medio de entendimiento. Precisamente este hecho había sido impugnado hasta la fecha; generalmente se había supuesto a los Incas como único pueblo civilizado de la tierra carente de escritura, no ofreciendo, por eso, la posibilidad de que se llegara a saber más sobre su civilización a través de "material documental". Sin embargo, esta tesis, es decir la de falta de una escritura, estaba en desacuerdo con

el hecho de que aquel pueblo indio construía carreteras, instalaciones de riego y templos, que vivía en un verdadero Estado social y que creó el único gran imperio indio del continente americano.

Fue animado el Prof. Barthel a sus estudios por un colega peruana que en el año 1968 le envió un surtido de vasos y de fragmentos de vasos coleccionados por ella misma, los que hacían suponer la semejanza con una especie de escritura, rogándole tratara de descifrarlos. Como Barthel pudo comprobar, no se trata en ellos de un texto escrito en el sentido de las conocidas escrituras de pueblos civilizados, sino de símbolos estandarizados de palabras que representan informaciones en estilo abreviado. Barthel logró revelar unos 400 de tales "logogramas", 50 de ellos pudo interpretar al menos conforme al sentido, mientras que de otros 24 cree conocer ya su significación.

El punto de partida para el desciframiento se le ofreció en los llamados "keros", los vasos de libación de la época colonial, en los que están combinadas representaciones gráficas con líneas de "tocapus". El "texto" resultó ser el comentario a las series de imágenes: actos religiosos en determinados lugares. Restos de tejidos de la época preespañola mostraron contenidos parecidos. Sin embargo, el hecho de que los Incas seguían evocando, después de la ocupación del Perú por el español Pizarro (1533), sus propias divinidades y sus antiguos ritos, tanto en los "keros" pintados de varios colores, como en los dibujos de sus vestiduras suntuosas, hasta permite concluir que se trataba de una especie de "entendimiento clandestino". Barthel reconoció, además, que la disposición de los "tocapus" refleja al mismo tiempo la opinión de los Incas del orden cósmico.

Aunque en los símbolos de letras de los Incas, que se han tornado ahora interpretables, no se trata de una escritura de caracteres o de una escritura jeroglífica, como las conocemos del Viejo Oriente, ya hemos de designar su simbolismo gráfico expresivo de escritura, cuanto más que evidentemente servía como medio de comunicación entre los hombres, es decir, para el entendimiento. Barthel llama el sistema de símbolos de los Incas una "escritura de varias dimensiones".